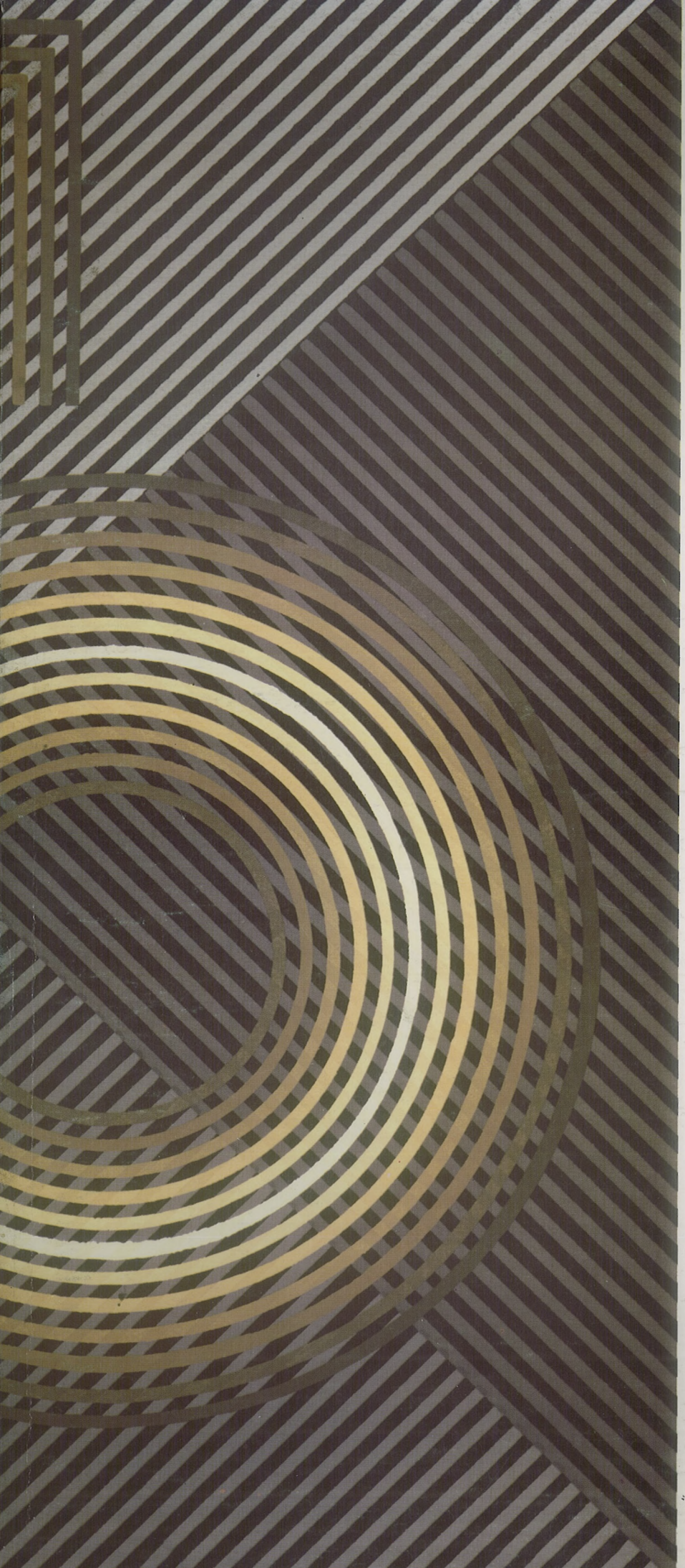


FORMA ABIERTA

CUADERNOS DE
CREACION
E INVESTIGACION
ARTISTICA

Suplemento de
la Revista
«INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALICANTINOS»

FORMA ABIERTA

CUADERNOS DE
CREACION
E INVESTIGACION
ARTISTICA

Suplemento de
la Revista
«INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALICANTINOS»

FORMA ABIERTA núm. 14

Suplemento de la Revista
«Instituto de Estudios Alicantinos»

Excma. Diputación Provincial de Alicante

SEPTIEMBRE, 1982

DIRECTOR: ADRIAN ESPI VALDES
SUB-DIRECTOR: Manuel Martínez Blasco
CONSEJO ASESOR: Juan de Dios Aguilar Gómez
Enrique Llobregat Conesa
Manuel Martínez Blasco
Vicente Martínez Morellá
Juan Antonio Montesinos Busutil
Luis Rivera Pérez
CONSEJO DE REDACCION: Vicente Mojica Benito
Juan Mateo Box
José Antonio Cía Martínez
Enrique Llobregat Conesa
P. Francisco Espinosa Cañizares
Gaspar Peral Baeza
Gregorio Hernández Rodríguez

Portada: Obra del artista EUSEBIO SEMPERE
de la colección del I.E.A.

Depósito Legal: A.444-1974

Gráficas DIAZ - Calle Marte, 6 - Alicante

ANTOLOGIA POETICA ELCHE 1982

Gerardo Irles - Tina Pastor - Juan Angel Castaño - Ana Alvarez -
Julio Soler - Vicente Castaño -
Joan Carles Martí - Andreu Morell - Gaspar Jaén i Urban

Ilustraciones: LEGUEY

GERARDO IRLES:
«Fronteras municipales de la poesía» (8 Poetas en Elche)

TINA PASTOR:
«si-no»
«Los días se diluyen»
«Al carro de heno se juntaron todos»
«Siempre he querido»
«La arena oliendo a sal»

JUAN ANGEL CASTAÑO:
«Despedida»
«Diana»
«Recuerda»
«Platónica-mente»
«Nada humano nos sea ajeno»

ANA ALVAREZ:
«El tiempo»
«Quiero volver del revés todos los versos»
«Escarbando una vez en la cocina»
«Pálida angustia»
«¿Has visto?»

JULIO SOLER:
«Ahora»
«Tu;azul;tú»
«Cambio (Yo diría que para bien)»
«Angel caído de, apenas, unos instantes»
«En la playa encontré una historia»

VICENTE CASTAÑO:
«L'ultim dia»
«La meva mort»
«Infancia»
«Recorde...»
«El vol de les gavines»

JOAN CARLES MARTI:

«Cant d'abandó»
«Cant de l'espai»
«Cant de l'espera»
«Cant de plaer»
«Damunt del muscle meu, l'orquídea castanya»

ANDREU MORELL:

«Voldría parlar-vos sols d'aquests bancs»
«Les ones trencaven»
«Ta pell res més que uns dits romputs que cerquen»
«La teua pell de tanta llum és freda»
«Ta pell no segueix l'horari del sol»

GASPAR JAEN I URBAN:

«En se que tingué cinc anys ben cumplits»

FRONTERAS MUNICIPALES DE LA POESIA (8 Poetas en Elche)

Por GERARDO IRLES

De igual modo que para un escritor ciertas transgresiones le están prohibidas si el desenvolvimiento moral de su ciudad natal aún no las consiente –de ahí que haya de marcharse lejos para transgredir–, esa intervención de la ciudad en su vida es tan subterránea que diríamos que la calidad de una obra hecha o por hacer depende menos de su autor que de la que alcancen sus paisanos del oficio en las suyas. Aquello que consideramos pecados específicos, vicisitudes exclusivas, no suelen ser a la postre tales. Hay muchos, muchas, que nos respaldan; sólo que a nosotros nos corresponde su «voz», y eso, sí, nos independiza. Un poeta es la voz de otros poetas. Según este prisma se podrá enfocar con más claridad la presente antología. El localismo es una antipatía, y nosotros vamos a mostrar todo lo contrario: una simpatía.

La cultura es mimética. Creamos porque hemos visto crear a lo largo de los siglos. Otrora esta mímesis tardaba sus siglos o sus años en aflorar, por lo que se podía diferenciar entre capital y provincia, entre pueblo y pueblo, según sus «conocimientos». La provincia lo era porque le faltaba información, o la recibía con retraso. Ignoraba los cambios, los nuevos usos políticos o de costumbres que se imponían en las ciudades industriales y cultas, y por eso, por desinformación, recurría a lo de siempre, a la tradición. Y todo así. Hoy, esta división geográfica –¿del tiempo?– ha sufrido un duro golpe. Ya no se aguantan aquellas murallas de Avila, reales o fantasmagóricas, que defendían al impecable burgo provinciano. Ni trompetas de Jericó hicieron falta. La información circula tan veloz. que cuesta determinar si viaja de ida o de vuelta. ¿Qué significa esto con respecto al tema que nos atañe? Que esa mímesis cultural, esa simpatía con lo que ocurre en otros puntos, se aceleró de tal modo que ha allanado cualesquiera escollos en su camino, las murallas municipales. Nos ha nivelado. Se produce entonces algo parejo a lo que decía Oscar Wilde en torno al socialismo: «al abolirse la propiedad dejarán de considerarnos por lo que teníamos y a estimarnos por lo que somos».

Queda, empero, pendiente el tema de la herencia, del pasado. En una ciudad de provincias casi nunca existe una historia, un vestigio literario que respetar y a veces ni que despreciar, poque nada hay. Las excepciones las conocemos todos. Dice Umbral «que la literatura es el único reino en donde nadie se muere». Es verdad. En el tiempo y en el espacio. La larga marcha emprendida por algunos escritores de provincias hacia Madrid o hacia Barcelona no podría explicarse por exclusivas razones pragmáticas: más editoriales, más posibilidades en general, de vivir, de colaborar. No. Ellos intuían que instalándose allí, al igual que otras ilustres firmas, que lo consiguieron, escribirían mucho mejor. Como aquéllas. En la Plaza Mayor de Madrid aún se encuentra algunas noches a Ramón pidiendo lumbre para su cachimba a las farolas. He visto, en Valencia, entrar a un portal renacentista de la calle Caballeros a Aussias March con cara de amante. La posteridad la disfrutan los difuntos gloriosos paseando por su misma ciudad, ahora que gozan de ciertas ventajas –esa, principal, de suponernos muertos nuestros acreedores–. Sólo reciben a los escritores noveles, les indican direcciones, les aprueban o censuran las páginas que les presentan. Y de ese pupilaje a que ellos nos someten –a cambio de un par de cafés, o de cinco duros para el Metro o el autobús, siempre cosas muy modestas–, nuestros queridos fantasmas, salimos más derechos, más verdad. Más escritores, que es lo que buscábamos. En la ciudad de provincias estos encuentros no se dan. En ellas, más bien, el escritor ha de experimentar en su propia carne, en su estilo, todos los avatares de la evolución literaria sin ayuda de nadie –de ellos–. Por eso esta clase de escritores producen a veces la sensación de desfasados. Porque no obstante el elástico salto que dieron desde el grado cero de la literatura no cayeron lo suficientemente modernos, contemporáneos. Es un dadá, un surreal, un existencialista. No importa mucho. Cumplieron una misión: han tornado más real la aventura de escribir en un lugar que antes era impoluto. Han provocado esa realidad que otros respirarán. Y esto es lo que verificaría la antología que tienen en las ma-

nos: que 8 poetas nacidos o residentes en Elche –valdría lo mismo para cualquier otra ciudad en paralelas condiciones; malas–, sin lazos entre sí, creen que es hora ya. Porque la acción crea la posibilidad. Como van a ver. De estas dos nuevas realidades: una mejor información y la formación de una voluntad literaria, partimos.

Los elegidos son 8: Tina Pastor, Juan Angel Castaño, Ana Alvarez, Julio Soler, Vicente Castaño, Joan Carles Martí, Andreu Morell y Gaspar Jaén i Urbán. Ocho: un número equilibrado y divisible: cuatro poetas en castellano y otros tantos en valenciano. Todos jóvenes. El mayor nacido en el 47 y el benjamín en el 64.

Era lógico –a posteriori, como son estas cosas–, que la poesía en Elche descollara con verdadera fuerza por su cara valenciana. No sólo por la mayor proximidad con su centro emisor y la categoría literaria de alguno de sus actuales poetas, como Andrés Estellés. Elche ha preservado graciosamente entrañables formas de relación personal y social, una huerta casi morisca en derredor, no obstante su vertiginosa industrialización. Y es en esa disjunción –que en otras localidades es un puro choque– entre ese lenguaje vecinal, de casa a casa, de intimidad y de amistad, de familia, con las secuelas del franquismo –bien en la educación infantil, bien en la represión política–, así como de los trastornos del crecimiento económico, de esa ruptura o brecha, digo, surge gran parte de la mejor poesía del País Valenciano (Léase el estupendo poema de Gaspar Jaén). Otro de los temas fundamentales de la lírica valenciana es lo amoroso. Lo amoroso que parte del cuerpo, de su desmembración, para verse multiplicado. Es una poesía amorosa no sentimental, falseadora (Pienso en Andreu Morell, en Joan Carles Martí. En Andreu de forma analítica, preocupada por el espacio y la mirada, el mirar; en Martí asociada a la historia, a la infrahistoria, a lo histórico de estar con alguien). Vicente Castaño posee un tema único y polivalente: la infancia, que se le regresa cuando menos la espera, desde la cual salta hacia el posible final de sus días –quizá es el mismo infante del poema y no él quien piensa en cosas tan graves–. Su lectura me ha recordado, en esos poemas algo solemnes sobre la muerte, el tono del Misteri, de los apóstoles.

La poesía en castellano, claro, sigue otras tendencias estéticas. Es un fenómeno bastante reciente. Lo situaría en el momento en que la librería «Ali y Truc» abrió sus puertas. La poesía de Tina Pastor juega con los efectos verbales, combina la brevedad informativa con, digamos, un derroche plástico. Escritos en la década de los setenta me ha parecido interesante que fueran éstos –por una especie de historicidad– y no otros los que me entregara. En Juan Angel Castaño todo lo que no es cultura es admiración por el Amor. Tiene versos inolvidables. Me consta que habla de T.S. Eliot y de Mozart como de unos compañeros de juegos a los que ve día sí y día no. Ana Alvarez en puridad no es una escritora; es que se acuerda de aquellos momentos en que su vida se confundía con un poema y había un lápiz y un cigarrillo por allí cerca. Finalmente, Julio Soler, con su mundo de comic. Nos observa a todos, a él mismo, como si los selenitas hubieran invadido el planeta desde hace un buen montón de siglos. Y tiene unas intuiciones rimbaudianas. Así son los chicos de C.O.U. Nada más decir que los títulos que aparecen entre paréntesis indican los poemarios a que corresponden. Y si recuerdan el principio, añadir, que si en esta selección no hay ningún poeta malo es porque hay algunos que son realmente buenos. Y que esta antología no quiere ser otra cosa que un conjuro, una transgresión. Y aquí mismo. Y que quizá pocos leerán. Y...

NOTA: Los dos únicos poetas con obra publicada son Gaspar Jaén («La Festa» y «Cambra de mapes») y Andreu Morell («Oliba de la foscùria» y «L'esser fosc»). Joan Carles Martí ha sido incluido en dos antologías «Antología del Baix Vinalopó» y «Brossa nova». Juan Angel Castaño ha publicado en la revista de la U.N.E.D., de Elche. Tina Pastor colabora en varias revistas de arte. Los otros tres son rigurosamente desconocidos. Por poco tiempo.

TINA PASTOR

sí-no
progreso
regreso
en-lo
un hombre
dos
mimetismo
imo
timo
oxidada comunidad

(Variaciones primeras)

Los días se diluyen,
las mujeres de luto desfilan
las mujeres de sus maridos se asoman a lo infinito
las mujeres de los otros cuentan historias pervertidas,
las mujeres de sus mujeres sólo se miran con ojos de cristal,
los días se diluyen.
Aquella mujer dice que una hora es la misma siempre.

(Variaciones segundas)

Al carro de heno se juntaron todos,
rojiblancos, cojitrancos, cejijuntos,
roncos barbados, musas deshilvanadas, reyes desusados,
chulos culebreando, chamuscados chaqueteados,
monjas desdibujadas tras cristal de alabastro,
hombres delincuentes, hombres masturbados,
espadachines de espadañas,
sacerdotes portando altar de barro.
Al carro de heno se juntó la miseria y la grandeza,
el rey y el lacayo.
Yo veía esta mezcla de hierro y arcilla,
de ciencia y poesía,
y sentía mis miembros en el velero lejano del lago,
navegando de árbol en árbol,
de hombre a hombre, de puñal a fusil.
El carro de heno recogía su botín con truenos y silencios,
yo lo veía desde la antena blindada,
y también el tanque que pisoteaba la cosecha dorada.
...El viento caía herido a mis pies.

(Imágenes)

«polvo serán, más polvo enamorado»

QUEVEDO

Siempre he querido
tu sombra del instante
cuando se es más amante
y nada fue perdido.

(Dura piedra de sol)

La arena oliendo a sal
en grano fino ata
ondas de cal
de coral esas tiernas
estrellas que me llevan
hacia tus piernas
sentadas en las sillas
como lazos de azúcar
brillan puntillas
me empujan y se abrevan
arracimadas dagas
que en mí se ceban
la vela marinera
dúctil como la cera
arde hacia fuera
me escondes y me tragas
se me suben furiosas
ondas y enaguas.
Cubre el azul el mar
envolviendo al jazmín
y al limonar
se arremolinan rosas
y me entierras y cavas
cercos de rosas.
Las noches son carbones
entre almendros dormidos
y blancos sones.

(Dura piedra de sol)

JUAN ANGEL CASTAÑO

Despedida

la histeria poco a poco
y un cuentagotas para todo lo demás
vivir deprisa hasta no darse cuenta
o dejar el espejo colgado
y meterse en el río a compartir
la seriedad con los demás hipopótamos

una pavana ambiciosa o un estúpido minué
cualquier cosa se puede bailar con alegría
si se conserva la fe y el hambre y el miedo
a quedarse quieto

ahora coge tu maleta y despídete
de los psiquiatras siempresonrientes
díle adiós a la cocinera
y a los bedeles que tantos piropos
te van a elaborar cuando ya no estés

piensa en todo lo que amas sin temor
impaciencia incertidumbre diálogos
de Platón valses
de Ravel otra historia
no importa cuál
¿de verdad lo llevas todo?
la reiteración por los motivos
las reminiscencias y los dinosaurios
es todo tan bonito
¿por qué te vas?

(Para bailarinas ambiciosas)

Diana

A Toñi Irles

Tú eres mi apeiron.

Desde su tumba vienesa
Schubert te sueña valses que no bailas
que no escuchas
que no vives.

Desde su ventana abierta a París
Charles intenta colocarte
entre metáforas escandalosas
enjoyada con la luz de algún faro sollozante.

Entre el bocado y la explosión del recuerdo
Marcel te contempla
desdisfrazada de amiga.

Marc concrega gatos y torres hacia el amor
y busca una tormenta de alegría
con tus palabras no dichas
un rayo de dulzura que te autorice un pensamiento.

Cruzando Siberia Mischkin
habla de ti a sus compañeros de viaje
y todo el tren tiembla convulso
cuando él intenta imaginar tu sonrisa.

Entreabriendo la puerta
mirando por la cerradura
en medio del intemporal rumor de su rosaleda
Thomas ha cantado a tus niños alborozados
ocultos en tu futuro.

Y todos estos mentirosos
enamorados de la Verdad
me quieren ángel
de sus músicas soñadas
calladas perdidas equivocadas
quieren que sangre la Verdad
que sangre la Verdad
hasta saciar su sed de ti
su sed de todo
su sed de siempre,
eso que a ti te hace reir.

(Para bailarinas ambiciosas)

Recuerda

A mi prima María Angeles

«lo gran delit que és en lo sols voler»

AUSIAS MARCH

Cuando me gritas ese confuso deseo
que te hiere y acaricia
cuando el azar se enamora de la necesidad
y un grito más luminoso que el tuyo
me hace intentar escribir una última canción,
como una ambulancia transportando una agonía
vienes a recordarme
«lo gran delit que és en lo sols voler».

Lo temporal se hace soportable
porque me parece imposible,
imposible tú,
ahuyentando mi asombro
intento pensarte,
enciendo mi locura.

Si mañana despierto,
si queda tiempo para intentar
el poema...

Hermana silenciosa cruzando el jardín:
no temas, no temas...

La palabra perdida en el desierto
es luz inesperada
que ciega en su pureza a los trovadores.

Ultimamente intento enamorarme de mi profesora de francés,
de los cisnes del parque,
de ti, otra vez,
porque me preguntas la hora.

Es hora de vivir.
«Lo gran delit que és en lo sols voler»
es insoportable.

Aunque la palabra es traición,
aunque muera entre nosotros
despojada de su belleza original,
la palabra es ternura,
ira, acercamiento...
Y aun ausente,
cumple la palabra su destino
resucitando nuestra impaciencia.

Ana ¿cual es tu deseo?
Laura, Belén, ¿a quién llamas?
Tú, la que encendió la duda.
Dime, ¿con qué propósito?

Ahora toco el tambor
y pienso mucho en ti.

Ana, Laura, Belén
irreales.
Buscad otro modo de mentir.
El deseo muere en su largo viaje
al olvido. Muere o se hace mariposa
indiferente. Ningún eco de tu voz altera
esta angustia veloz y última.
Recuerda, aquello
fue en mayo.

(Para bailarinas ambiciosas)

Platónica-mente

A Conchi Aquilino

Primera versión de una renuncia
–«se debe favorecer a quien no ama
antes que a quien ama»–
y aprender a distinguir,
castigar así: el corazón es un payaso.

Tenías el mar de tu mano,
el Sol nos cantaba a dúo
con el viento, risas
en las redes del tiempo.
Alada, la memoria,
traía su juego de despedidas,
como peces.

Me mirabas el mar
recordando «fue una suerte
encontrarte descalza»,
y me dejabas que oliese tu pelo.
La ironía en el capricho:
¿se ha de amar a quien se favorece?

(Laberinto de alegría)

Nada humano nos sea ajeno

Rebelde,
pura contradicción,
don de ser la vida
entre tantos suicidas y conformistas.

(Para bailarinas ambiciosas)

ANA ALVAREZ

El tiempo
ese golpear macizo.
El tiempo
ese comehuesos,
nos desgasta a sílabas
y nos cubre de rosas.

* * * *

Este lado del tiempo,
donde cansada,
me retiro a escuchar
tus mañanas.

* * * *

Aquí donde estoy,
más allá de ti y de mí,
nacen canciones-pájaro
que no sé a donde llevan
y tengo miedo.

Valencia, Marzo-80

Y haremos en secreto nuestra
jornada augusta

Quiero volver del revés todos los versos
y llevar las espigas del trofeo,
sentir que el tiempo sube
con su acento candente de jirafa,
volverme y tropezar con tus miradas-violetas.
Quiero saber del tiempo que engañaste,
de tanto amor dado como quien bota un barco,
ser propulsora de tus noches profundas
y acariciarte hasta ver de tus huesos salir espinas.
Quiero que en esta noche tuya y mía,
tan lejana y tan sola en el recuerdo,
seas doncella gentil para mis versos
ya que solo así puedo arroparte,
te traigo hasta mí y aquí te ultrajo
dejándote desnuda como una amapola,
dejando que este tiempo que nos desgarra a todos
me desgarre a mí en esta hora suprema
de encender la cerilla y quemar el cigarro,
de escuchar en el recuerdo tu irremediable voz
pidiendo sólo un lugar en el desierto.

Elche, Junio-80

Escarbando una vez en la cocina
aconteció que descubrió la primavera
sólo al volver y encontrar una mirada,
una sonrisa inexplorada
en tantos días de convivencia,
y fue feliz,
y por poco derramo la canela,
aunque quizás, pensó, no hubiera estado de más
en ese día derramar la canela,
su condimento quizás el más preciado y dulce.

A Marga y Magdalena

Elche, Octubre-80

Pálida angustia
la princesa sueña
con el topo, quizás príncipe encantado,
que una noche la llevó
por enormes pasadizos
corredores franqueados de magnolias,
y allí, en esa oscuridad,
se hizo bello el amor en el silencio,
se hizo el amor de sueños
en el tacto sutil
de unas manos con granitos de arena.
Tarde de Agosto cadenciosa
la princesa sueña...

A Paco

Valencia, Enero-81

¿Quién recogerá las aguas entre sus brazos
como una túnica?

G. MIRO

¿Has visto?
la tarde, la quimera más lúcida,
nos abre la puerta de una
muerte
sentida
como espejo sangrante.
¿Has visto? pasea la loca
su abanico malva
a modo de calidoscopio,
su mano inquieta busca en la huída
la barandilla de un puente
¡Por favor!
la primera vez que la vi
pensé lo que tú ahora estás pensando,
qué hermosa «loca de Chaillot» provinciana.

Elche, Invierno-81

JULIO SOLER

Ahora

He estado esperando
mucho, muchísimo tiempo.
Y al fin he llegado,
real y verdadero.
Ahora ya estoy aquí.
Puedes tocarme.

(Poemas sueltos sin correlación aparente)

Tu;azul;tú

Tu
azul brilla
en la eterna gota de tu pelo.
Hoy.
Vi.
Hermosura pintada
en tus ojos chillones.
Por favor, remíteme:
¿Qué marca de cosméticos usas
tú?

(Poemas sueltos sin correlación aparente)

Cambio (yo diría que para bien)

Yo recuerdo...
nubes en el Sol de dos o tres clases
yo recuerdo Historia Universal
como la hélice que hizo girar
la mentalidad de aquel individuo.
Dios, Dios, Dios.
ÉL es NUEVO ahora!
Estrellas con cabeza triste en el espacio de una era
torres amarillas y una flauta sintetizada en un momento
coros de voces de coros Y MASCARAS DISFRAZADAS DE TORERO.
CAPICUA
Después de liberarse de los racionalismos opresivos
ÉL partió hacia un cielo interior y una vez allí:
se cubrió con el horizonte blanco
su rostro entonces-aturdido,
se bebió sus anteriores palabras,
se vistió con el mejor de sus trajes
y se compró un acordeón.
ELFUEFELIZCONSUACORDEON
Y
NUNCAMASREFLEXIONOSOBREELMUNDOENQUEESTABA
PERO
Se murió, de tanta vida.

ONIRICUS 82

Angel caído de, apenas, unos instantes

Perdiéndome, hablo, solo.
Soy, el único vivo en la distancia:
voy, comprendiendo el mensaje.
No. Yo no respiro el mismo aire.

Quiero el caleidoscopio
de las ideas policromadas.
La gran bomba nunca estallará,
mientras la flor azul acompañe la conciencia del hombre.
Ah, el ritmo de un instante!
Ese instante tan denso que poco a poco se alejará.
Sólo, hablo, perdiéndome.
Algo aquí en este laberinto mágico.
Algo. Las diez y seis minutos.
He visto el ángel empapado en cerveza:
ya no cree en nada, el sólo quiere suicidarse
con un golpe de música. No encuentra salida.
Escapa de su ámbito celestial
y me viene a contarme sus confidencias.
Realmente está borracho. Sus palabras,
sus palabras se ocultan en un mar de incongruencia.
Pero aun así, tiene razón. La locura es cierta,
es el espejo por el que atraviesan, atraviesan,
los héroes (falsos) de los cuentos de niños.
El ángel caído se enamoró de mí,
y su amor me abrió los ojos
y me dijo que mintiera,
y me dijo que nunca concretase.
Ahora siempre es antes
y ese ángel, es sólo ángel caído
de apenas unos instantes.

ONIRICUS 82

En la playa; encontré una historia

Me gustaba al amanecer
oir las gaviotas pastar.
Sí. Solía acudir a la orilla del mar
y llorar durante 15 ó 20 minutos.
La ráfaga hiriente de esa brisilla marina,
–tan poética para algunos–,
me iba sepultando entre la arena,
y yo, mientras, mantenía esperanzas
de salvarme,
a pesar de que una sirena me había traicionado.
Quería pasear por la silueta de la playa,
pero ya entonces, la hija de Neptuno me llevó
mar adentro, mar adentro, mar adentro....
y me hizo pintarle las uñas
con la tinta del pobre epiléptico pulpo
que había ahogado a su padre.
¡Ah, ah, Neptuno, siempre había sospechado
que eras un farsante, un impostor!
la histeria de la niña iba creciendo
y sus mordiscos absurdos ya me hacían daño.
Sus uñas prostitutamente pintadas
me arañaban una vez más.
Me di cuenta, entonces,
de que su cuerpo estaba bastante poseído
por una langosta. Grité. Y fue en ese instante
cuando encontré las tan buscadas llaves
del fondo del mar. Con sus ojos insinuantes, Matarile
me desafió a una partida de dados.
Mi tiempo se iba consumiendo;
empezaba a tragar litros de agua
y me acordaba del cuento de Cenicienta.
Perdí. Bueno, me dejé perder.
Matarile se llevó a la chica,
a la que se le cayó una aleta de cristal
que ahora conservo en el bidé de mi casa.
Me partió el corazón en miles de pedazos.
Realmente la amaba al 85%.

ONIRICUS 82

VICENTE CASTAÑO

L'ultim dia

Una vesprada de furiós vent,
el món sec i trist,
agonitzant en la espera
es derrama.
I cap el abisme indesxifrable
com el mateix misteri
caure desitja.
Mes tal te que ser
la seva dissort,
que sens llum ni alé
allá es quede,
i que a aquesta hora no tinga
compassió ni enveja.
Que es lo dolç pagar
per la existència.
Ja que el mon te que nadar
sobre la no-res.
Tornat a la no-res,
d'ella dut,
vingueres i et vas amb desconsol
pero no hi ha maragdes ni gorrions,
son sumits en la no-res
i a aquesta no-res... tu vas.

La meva mort

Eixida del cor prenguí la ploma
i agafant les meves llagrimes dolides,
vaig vorer a la mar en sang escrites
les lletres que composen la amargor.
La veu del vent de la vesprada
em portà fins la gola una bandera
i es tancaren els meus llavis per a sempre
com un dia que es pert a l'historia.
Em despertí d'aquell somni amb una espina
clavada entre dues pagines d'un llibre,
vaig oir llunyades les trompetes,
alçí les mans per vorer si vivia,
i vegui que era un fosc fum com la mentira.

Infancia

L'infancia, tan llunyana,
avui soles record, ja no esperança,
sino fruit ara el que som i el que serem
d'aquelles plantes...
L'infancia, amaneguda
a una casual albada anònima,
allunyant-se, perdent-se
al navegable somni de la vida,
amb una vora certa
pero desconeguda i fosca als ulls i a l'anima
com la tancada nit sense la lluna
en que sentim no vorer
pero petjem la terra
mentres pensem la fuga.
L'infancia ja perduda
ens sembla debilitat de prompte
i aleshores la vam viurer flama altiva.

Recorde...

Al obrir el llibre
la paraula en l'ona del temps
arriba a les callades vores de l'esperit.
Recorde aquesta pàgina
i tanque els ulls i pense que soc altre;
amb la mateixa música
la feliç matinada de l'infancia
queda escrita a l'ombra d'aquest llibre.
Recorde els colors i els números,
cada nom era un color
i cada color un home,
hi havia nens que cremaven grills
a la platja de nit,
tot soterrat baix la tremenda màcula del dia,
i jo preguntava: ¿hi ha agrunsadores al cel?

El vol de les gavines

El vol de les gavines
completa la mar llunyana
el cel de l'esperança.
Les paraules incertes
mig somniades, mig oides
de després de la siesta
replenen forats de l'ánima.
Les nits, les velades
carreguen de música l'aire.
El sol, els nuvols roigos
i la mar llunyana
que comença al vol de les gavines.

JOAN CARLES MARTI

Cant d'abandó

Tremolós dins del vidre, tan lluny!!
On encara m'atrau l'ombra del silenci
Que totes les palmeres de l'espai perden
Copa reblida de sucre, d'almívar d'altres temps
Als déus tardans que enfilaren la corda i l'arpa
Dins la quietud d'aquesta amplària d'espills
Que llança filaments de vidre, espurnes folles
D'aquest foc ancià on la carcassa soterrada
De la nostra por esdevé cadernera que vola
A l'horabaixa, diluvi dins de l'aire miseriós.

Ho diuen. I així ho definesc al cel que ofega el vol
Tendresa del mots i del cabell solitari
Eina única desada dins del calaix ancestral
Arran la fusta corcada, l'algeps brunyt i erm
Que guaita i revira les guspires de cendra
Pel camí perdut, finestra retrobada encesa
Al corredor d'un hivern molt més llarg,
Llençol dins l'engruna d'un sol testimoni,
Fondària del segle, de l'herba asfaltada,
La meua visió, un somriure, un desig,
Tota llavor que ens afilla dins la pau
Ferida a cada passa que prenc manllevada,
Hereva del tacó romput, de la sola oberta
Que arrossega el cos vers la vall dels teus plecs.

Cant de l'espai

Rellotge vell, rovellat, dalt la façana,
d'un temps que ahir, s'aturava, al davant nostre,
sabiem bé, que més enllà, raval endins,
el gall cantava al seu carrer, els mots apresos
ran la finestra oberta.

Carrer del gall, fassers que es bressen,
a vora llar, seixanta-nou, a l'horabaixa,
guardià d'una rambla que ja no du aigua,
retens les petjades del ratolins,
portadors de pols i de misèria.

Miràvem,
Racó de Sant Jordi, Carrer de l'Angel,
passes amunt, un somriure aprés
una tardor llunyana,
ferida closa, magrana badoca,
cos nu oferit sota els esglaons,
rere un portaló clivellat.

No hem estat tots fills d'aquesta tremolor?
Hereus d'aquells visatges de porcellana?

Llavis petits, pits redons, cabells de rou,
boirim somnolent en la punta dels nostres dies.

Les mans dins les butxaques,
Carrer Major avall, Costera del Gall,
Escales mossegades a crits de dona,
Plegats cercàvem el plaer, entre matolls,
cames obertes, devers aquell oratge que s'entretenia,
en aquell redós, sobre la nostra pell,
freturosa per ser tocada, en aquells vespres tèbis,
de la nostra infància, front al Pont dels Gitanos,
engolint la claror darrera, per on regalimaven,
aquelles tendreses primerenques.

Cant de l'espera

Espera del despús-demà, entre llençols de llí
Les mans, regalades, llancen dits a l'habitatge
Oracle que encerca i que apresona
Dins l'eixida d'aquesta gola desfeta
On naix el plor, la por i la pluja-cendra
Que mulla indrets amagats del nostre recer defora
Ja no badaran mai més les erugues del nin antic
Antic com aquestes maragdes que ens són foragitades
Capsetes vermelles de fusta, que obriem al vespre
Fulls d'un calendari gregorià que estimàvem nostre
Perquè l'haviem heretat, com la calitja d'una recerca
Infant entre les brosses sotjant la brisa estiuenca
Ventall de llum, ample com un solstici oriental
De bat a bat, pinta de donzella, cabells llargs i bruns
Batidors de món clos, versos lleus o cortesans
Trobar fora del qual els nostres ossos es trenquen
Objectes d'aquesta dèria imposada, d'aquesta follia nova
Com aqueix esquirol d'oli en l'oratge trenca nous
Fetes violes, quelcom harmoniós, pitxer, espelmatòria,
Flama del xiu-xiu, a cau d'orella el só de l'aigua
Esdevé el só de l'eruga que es retroba i que es rebutja
Dins del llac inabastable on no calen vessants de riu
Ni marges que s'alcen allà no no calen marges.

Cant de plaer

Tan proper, encara, però sent com muir
Sota la remor d'aquesta escomesa,
Quam bufa el foc de la vostra arribada,
D'un jorn que ja és de nit, quan al sí
D'una nina verda i tancada, d'un esclafit
Que fereix l'ull que guariu
Al llarg de tots els fruits assaonats,
Ens trobem front al cabdal que ens forada.

Car tot lo temps, el temps nostre
Esdevé de matinada, enyor.

Així com fuig del pit l'alè que arrapa
Els quatre llenços d'aquesta estança buida.

Ara.

Torneu a la platja amic del cingle
Que vessa arrels, els darrers brots de joia,
A l'alguer marí s'aufega l'entrecuix.

Mullat, dins la freda fondària de peixos
Esmunyint-se per l'ona desfeta,
Pels dits que frisen el redós de marbre
Abastable del vostre cos animat.

Torneu-me el desig de l'hora perduda,
De l'any acabable, tot just on l'oroneta,
Per la llum oberta, de bat a bat,
Desengruna l'oratge del cabell que em lleveu
Agafat dins del plec del pont vostre, més enllà.

Així com aquest espai és el temps que m'encercla
Em fiblareu el cos amb maragdes promeses.

Aquí.

Tretes de qualsevol indret arxivable
On empelten la pell de l'infant oblidat
A la vall closa d'una memòria trencada
Dolç poar, camí dolç que ambdós vam gaudir
Encadenats a l'altra riba, al recer contrari
Calfats sens remei, acariciant el cabell
Amb les gemmes que es pararen dins vós
Un vespre màgic, sota un roure ancià.

Déu minuts damunt la immundícia del món
Com ametles brunes que es remiren el coll.

Calladament, beguí el polsim que rajava de vós.

Per Lídia, dins la baia del temps...

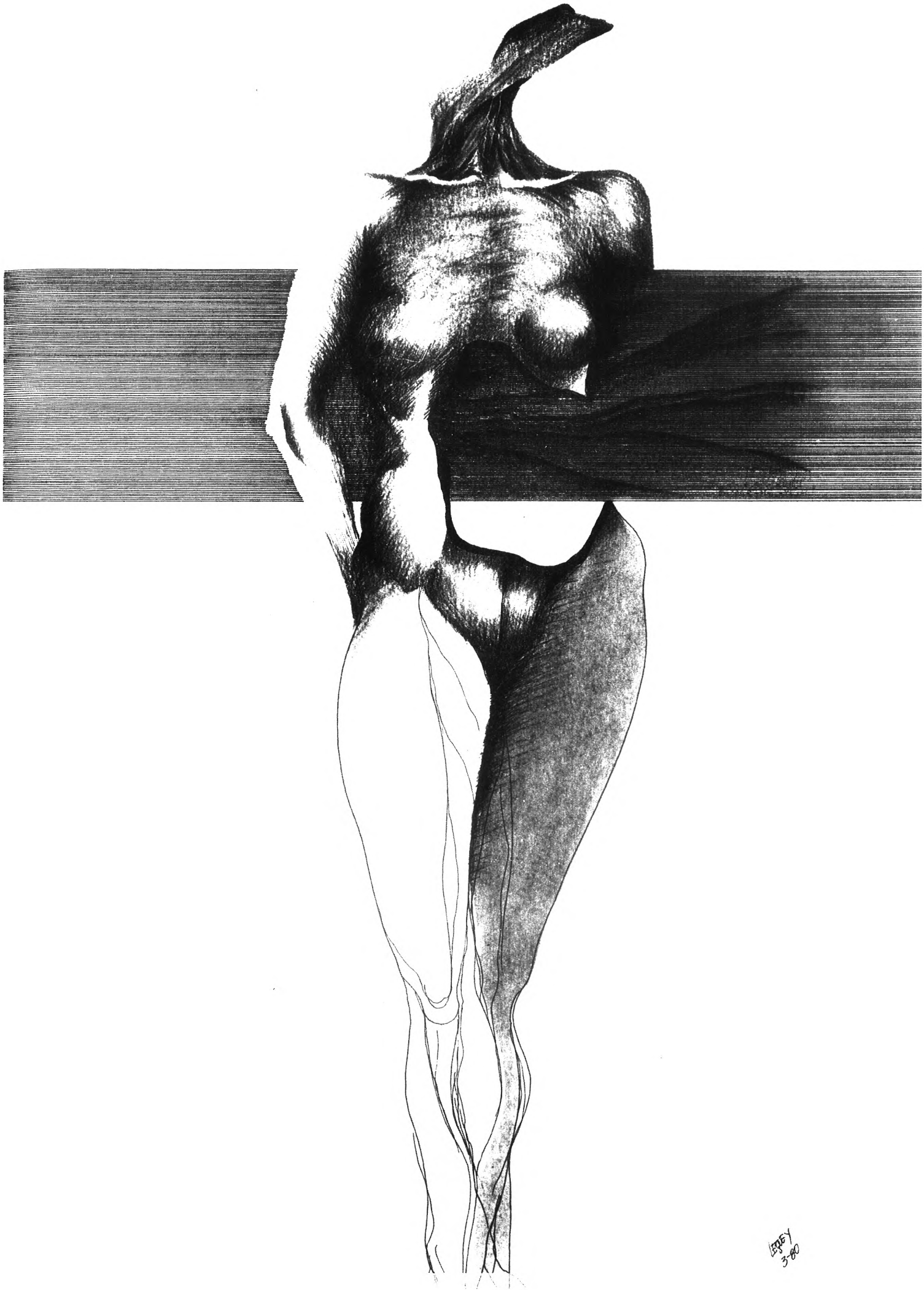
Damunt del muscle meu, l'orquidea castanya
S'enfila per les ones on l'aire em traspassa
Es regira dins dels gots, pesa líquids preciosos
Mira com guaita la inmensitat de les algues.
Un ganivet de plata talla d'arrel l'oratge
S'endinsa per l'escletxa, al cantó oblidat
A l'hora desada, corrents de sal i de sang
Alhora que el voler darrere la fusta antiga
Romp l'hàbit d'aquesta façana rutinària.

Dona nua, orquídea marina, la mar,
La petxina dels dies, l'espera, l'esper,
Encara...

Mulla'm, saliva fresca, resposta vaga
Llavis sucosos de tanta llima, reme a la deriva
Acarona'm els cabells, cristalls de fils encesos
Enfora, per tu, vinguda dels astres, espurna nova.

T'estime, quanta basarda s'enfuig, tremolor de dits
Quanta por que me'n fa, com ja només en fa
La vergonya dels altres, d'aquells que no nomene.

Car no seria pas aquesta estima meua un cranc
Que em trenca a trossos, que es desfà en voladisses
Lluny d'aquest poema que m'arruixa d'arena fina
El teu record i el meu fosos dins del vas que s'unfla
Per tu, a cada passa, a cada cremadura
Per la tardor primera on sent de bell nou
El bescoll en flames en trobar-te
El pessic que envaeix l'angle de l'eros
Déus tristos de dèries, saba nova,
Que em lliures, orenga, que creix per tu
Onsevulla que omples l'espai solitàri.


3-80

ANDREU MORELL

II

voldria parlar-vos sols d'aquests bancs
i d'aquests esglaons
els quals fan servir les finestres obertes
i els espills amb bafs que el rou deté
als amagatalls de les muntanyes
entre espases estotjades al vespre
a les foscors d'aquest espai
que diu el tel de l'aigua adormida
i els brogits del silenci
mentre em cal parlar-vos
(dins l'emmirallament de la nuesa
de l'ull
dins l'ull eixut
assegut a les branques que l'esguard
damunt el front encès al vespre
estalvia vora els esguards
virolats enmig el corrent de l'aigua)
a l'aigua de l'esguard
i a l'espill de l'ascla

(Estol de Coratges)

IV

Les ones trencaven
vora els brams
d'un eclipsi enmig el si
les platges assolellades
esbrinaven llargs horitzons
de salivera i escuma
i l'espai
–bon collidor de petxines–
filmava –dolgut–
amb colors trobats a la botiga

(Estol de Coratges)

3

ta pell res més que uns dits romputs que cerquen
i sols troben els silencis del buc
fet grumolls arreu l'espai incert de l'home
no res més que uns ulls tot cridant renous

dins el buit aturat en els miratges
contenint l'espera llarga dels daus
que juguen a les palpentes d'un temps
enllà l'horitzó encobert dels llavis

altrament ta pell cercava l'abric
absolut del foc novell com de daina
arborada al bosc retrobat en l'ombra
pel cor batent vora les argelagues

i així el cor no és mes que un rierol
tot pujant en les muntanyes de coure
com l'eco repetint la veu obaga
del silenci guanyant enmig l'oratge

(La teua pell)

2

la teua pell de tanta llum és freda
dins el cel cisellat amb el filet
del sol obert al porticó del cor
i esdevé l'espill que solla l'enyor

tot brut d'esperons a l'orella immòbil
ficats als tels que hi desa el miratge
ran l'arrel que el neguit cus a l'angoixa
talment uns ulls badats en les paraules

dels somnis alçats a la bresca immensa
que fa els cingles incerts de les imatges
la paraula crua d'allò impossible
com un vertigen d'allò que és ingràvid

(La teua pell)

1

ta pell no segueix l'horari del sol
ni el ral camí a l'univers incert
quant l'espai obac del carreró mena
l'espai l'atzucac dintre els teus ulls

com una clapera que t'enlluerna
com un peix obert tot acaronat
pels sons on branda el si enmig l'oratge
talment l'aspre renou de dins les nyores

de dins el flascó o mar quasi incolora
a calitges llunyanes les quals criden
vora els solcs oberts enllà els panys acústics
en el vertigen virolant en l'aire

(La teua pell)

GASPAR JAEN I URBAN

En se que tingué cinc anys ben cumplits,
sa mare la va portar a la fàbrica
de xarxes d'En Marc Lloret, rera el moll,
la més gran del poble. Amples naus, llums altes.

La posaren sobre el teler d'enmig,
plantada, molt tesa, els ulls ben oberts.
Les dones van fer rogle al seu costat;
somrient, fent festa, li diuen que cante

Cantà la cançó que li va ensenyar
l'àvia, «Quien te puso Salvaora»
amb aquella nota d'aguantar difícil.

En se que acabà, contentes les dones,
s'obrí el món davant seu. Descobrí els noms.
I va començar a tindre records.

(Sonets de l'hort)